

# TRES FOTOGRAFÍAS INÉDITAS DE LA CAPILLA DEL HOSPITAL DE SAN GIL (1893-1894). HISTORIA Y ARTE

CARMEN CASCÓN MATAS  
ROBERTO DOMÍNGUEZ BLANCA

## RESUMEN

*El hallazgo fortuito en el Archivo Histórico Municipal de Béjar de tres fotografías inéditas de la capilla del hospital de San Gil de Béjar, datables entre 1893 y 1894 cuando se trasladan todos sus elementos y piezas litúrgicas al Convento de San Francisco, nos permite trazar un esbozo de cómo pudo ser este espacio en épocas anteriores, tanto en lo que se refiere a la disposición de las tablas del retablo mayor y de la colocación del Cristo Yacente, como el análisis de los retablos laterales, hoy desaparecidos, y de la presencia de pinturas y esgrafiados. Además se da la casualidad de que conservamos las cuentas de las obras de remodelación de este espacio, auspiciadas por el XI duque de Béjar, Juan Manuel II entre 1719 y 1720, y un dibujo de la mano de Ventura Lirios que nos muestra la disposición del mismo.*

*Las fotografías nos desvelan la labor de un fotógrafo y profesor de la Escuela de Artes e Industrias cuya biografía había pasado desapercibida: Nicolás Caldevilla y Sevilla. Esta documentación y la revisión historiográfica nos da pie a resumir el devenir general de este hospital con la aportación de nuevos datos para un mejor conocimiento de su historia.*

PALABRAS CLAVE. Béjar, Hospital de San Gil, Arte, fotografía, Nicolás Caldevilla, Ventura Lirios, Cristo Yacente, Retabística.

## 1. APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE SAN GIL

### 1.1. De parroquia a hospital

Es inevitable, antes de analizar las tres fotografías que hemos hallado en el Archivo Histórico Municipal de Béjar, trazar una contextualización del edificio donde se aloja la capilla objeto de nuestro estudio. Son escasos los investigadores que han hecho aproximaciones a la historia de tres siglos de la antigua parroquia de San Gil como hospital de la villa. Así, a día de hoy, no existe un monográfico sobre el tema hospitalario en Béjar, ni tampoco sobre el devenir del edificio que un día lo alojó, más allá de artículos dispersos publicados en *Béjar en Madrid* o en *La Victoria*, sobre todo en los primeros sesenta años del siglo XX, o ya más rigurosos en la revista *Estudios Bejaranos* de los últimos tiempos, abordando temas distintos, algunos de ellos sobre el retablo originario que aún se conserva en su emplazamiento original. En todo caso, insistimos en su parcialidad, en su visión concreta de aspectos determinados, o todo lo contrario, focalizando la atención en el recorrido general<sup>1</sup>, sin ahondar en problemáticas concretas en lo que se refiere a

<sup>1</sup> Hace unos años nuestro hospital fue incluido en un volumen auspiciado por Rotary Club bajo el título *Historia hospitalaria de la Vía de la Plata* de AAVV. El hospital de San Gil y su trayectoria histórica

los estudios primigenios. Es escaso el espacio que aquí disponemos para trazar un recorrido novedoso y completo sobre la historia del edificio de San Gil como hospital, que merecería una publicación específica, pero al menos queremos contextualizar y explicar brevemente algunas pinceladas conocidas al mismo tiempo salpicadas con datos y fuentes inéditas para que el lector comprenda mejor el descubrimiento gráfico que vamos a realizar en las siguientes páginas.

Sabemos que desde los tiempos de la repoblación se construyó un templo en este mismo lugar bajo la advocación de San Gil que funcionó como parroquia hasta el proceso de reducción parroquial auspiciado por el obispo de Plasencia Pedro Ponce de León en 1568. De su primitiva factura solo se conservan el ábside poligonal, del siglo XVI, y la torre-campanario medieval, muy transformada en su parte más elevada. La nave de la iglesia se amplió en el siglo XIX con el fin de servir para diversas funciones civiles tales como hospital, escuela, ayuntamiento, juzgado o casa-cuna, y después destruida y vuelta a alzar para albergar el Museo «Mateo Hernández» en los años 80.

Pero retrotraigámonos al siglo XVI, al mencionado proceso de reducción parroquial que sometía a las pequeñas parroquias bejaranas a las más grandes, ampliando sus fábricas y resumiendo las diez existentes a tres. Los motivos que llevaron a este compendio eclesiástico son múltiples: excesivo número de parroquias para una población en descenso, magros recursos económicos, escasez de ornamentos litúrgicos, deficiente estado de sus fábricas, número insuficiente de clérigos para asistir a tantas parroquias, y feligreses demasiado desperdigados para acudir habitualmente a los actos religiosos<sup>2</sup>. Es en ese momento cuando San Gil pierde la condición de tal y se ve reducida a la parroquia de El Salvador, situada unos metros en descenso por la calle Mayor, en plena plaza Mayor. Ocurre esa particularidad cuando se estaba acometiendo la ampliación de su presbiterio, como bien se nos describe en el *Libro de reducción parroquial* conservado en el Archivo Parroquial de Santa María la Mayor<sup>3</sup>. Y es precisamente la excusa que su clero esgrime para intentar dar marcha atrás a un engranaje que dista de poder ser doblegado, un intento que también resultó infructuoso para la iglesia de San Pedro. Finalmente el proceso culmina y a partir de entonces pierde su estatus parroquial de manera definitiva.

---

viene detallado en el capítulo cuarto «Hospitales antiguos de la Vía de la Plata en Castilla y León» por MAYORAL GUIU, Miguel, y MÁLAGA GUERRERO, Jesús, pp. 147-210, en concreto el de Béjar pp. 151-156. Adolece, por desgracia, de notas al pie.

<sup>2</sup> CASCÓN MATAS, M<sup>a</sup> Carmen, DOMÍNGUEZ BLANCA, Roberto, y GONZÁLEZ HOYA, Óscar. «La iglesia de San Pedro: datos para su historia». *Especial Béjar en Madrid*, 4.476 (28/XII/2007), pp. 54-59. Sobre este proceso GARCÍA NIETO, Robustiano. *Algo de historia. Reducción parroquial en el siglo XVI*. Est. Tip. S. Urrea, Béjar, 1959, 30 págs.

<sup>3</sup> Enteramente manuscrito e imprescindible consultar para conocer la trayectoria social y eclesial de Béjar en el siglo XVI. En realidad lleva por título *Libro de Reducción parroquial delas Yglesias parroquiales de esta Villa y Sentencia dada por el Señor Don Pedro Ponze de Leon En cinco de octubre de 1568*.

Antes de que este proceso tenga lugar, el 25 de septiembre de 1516, en Aldeanueva del Camino, la noble placentina Juana de Carvajal<sup>4</sup> dicta testamento y deja como manda ser enterrada en el cuerpo de la iglesia de San Gil junto al altar de San Lorenzo, y a mayores ordena que, con sus extensos bienes, se funde un hospital para pobres peregrinos en Béjar. También instituye una capellanía de misas por su alma. Pocas décadas después otra mujer, la duquesa María de Zúñiga<sup>5</sup>, esposa del II duque de Béjar Álvaro de Zúñiga y Pimentel, deja establecida a su muerte una manda pía de creación de un hospital en 1533. Unas décadas después, ambos deseos seguían sin cumplirse y el obispo de Plasencia, el anteriormente mencionado Pedro Ponce de León, ordena la creación de un gran hospital sin resultado. Es necesario elevar el problema al Papa a través de Felipe II en una petición que había partido del propio duque de Béjar.

Por fin, en 1575, el obispo de Plasencia Martín de Córdoba Mendoza reaborda el proyecto abandonado por su antecesor en el episcopado, pero esta vez con el beneplácito papal y concentrando los numerosos y pequeños hospitales de Béjar regentados por parroquias y cofradías. El nuevo hospital, conjunción de los de las cofradía de San Antón, San Miguel, Santa María y San Andrés<sup>6</sup>, más los fondos económicos legados para este fin en las mandas testamentarias de Juana de Carvajal y María de Zúñiga, se emplazará en el cuerpo de la iglesia de San Gil y su capilla se instalará en el presbiterio.

Acometiéndose entonces la construcción de la portada principal con los escudos de sus dos mecenas y el enriquecimiento de la tumba y lucillo de doña Juana, datándose la reforma del mismo en 1580, en ocasión de su desplazamiento desde la nave central, en el altar de San Lorenzo cuyo patronato poseían los Carvajal desde antiguo, hasta la capilla mayor según disposición de Martín de Córdoba<sup>7</sup>. Para su creación, además de las rentas

<sup>4</sup> Sobre Juana de Carvajal MARCOS CASQUERO, Manuel A. «La iglesia de Santiago o de La Antigua: dos epitafios». *Estudios Bejaranos* n.º 24, 2020, pp. 21-48, aquí 41-46. Y del mismo autor. «La iglesia de Santiago o de La Antigua», *Béjar en Madrid* n.º 2.528-2.532, 2.536, 2.538-2.540 y 2.545 (con inicio el 29/VIII/1970). También MUÑOZ GARCÍA, Juan. «Datos para nuestra historia». *Béjar en Madrid*, 1935 (n.º 696 y ss.).

<sup>5</sup> La figura de María de Zúñiga carecía de una monografía. Parte de este silencio será remediado por el libro de ZUAZO Y ALGAR, José M.<sup>a</sup>. *María de Zúñiga y Pimentel, II duquesa de Béjar*. Este trabajo, premiado con el «Ciudad de Béjar» de 2021, será editado próximamente por el Centro de Estudios Bejaranos. El título es provisional.

<sup>6</sup> Archivo Histórico de la Nobleza (a partir de ahora AHNob). OSUNA,C.269,D.84-87. «Autos y diligencias seguidas por el obispo de Plasencia, Martín de Córdoba Mendoza, para la extinción de los cuatro hospitales antiguos de las cofradías de San Miguel, San Antón, Santa María y San Andrés, todos en Béjar (Salamanca), y su agregación, con sus rentas, bienes y edificios, al Hospital de San Gil, fundado por María de Zúñiga, [(II)] duquesa de Béjar, aún sin edificar, del que Francisco de López de Zúñiga Sotomayor, IV duque de Béjar es su actual patrono». El documento fue transcrito y publicado por MARTÍN LÁZARO, Antonio. «Fundación del hospital de San Gil». *Béjar en Madrid* n.º 1750 y ss. (1/X/1950).

<sup>7</sup> DOMÍNGUEZ BLANCA, Roberto y CÁSCÓN MATAS, Carmen. «El arte en Béjar desde el medievo hasta 1900». En HERNÁNDEZ DÍAZ, José M.<sup>a</sup>, y AVILÉS AMAT, Antonio (coord.). *Historia de Béjar*, Vol. I. CEB, Ayuntamiento de Béjar y Diputación de Salamanca, 2013, pp. 481-511, aquí 511. AHN. OSUNA,C.269,D.84-87, f. 24.

dejadas por sus fundadoras, se venderán las construcciones de los edificios hospitalarios de las cofradías y se acometerá un estudio minucioso de sus rentas. Además se dejarán libres la capilla para decir misa para los enfermos y su cementerio para enterrar a los difuntos, ordenándose disponer las camas y demás necesidades para el hospital dentro de la nave de la antigua iglesia, separando la zona de hombres de la de mujeres. Curiosamente se dejaría exento al hospital de Mansilla para atender a pobres peregrinos. La torre campanario de la iglesia se englobaría en un principio dentro del propio hospital para pasar luego a manos del consistorio por albergar el reloj de la villa<sup>8</sup>.

El patronato del hospital recaerá en dos familias: por un lado, los titulares del ducado como descendientes de María de Zúñiga, y, por otro, los Nieto el linaje de Juana de Carvajal, una situación que provocará desavenencias durante su trayectoria. Tenían la obligación de nombrar de manera alternativa cada dos años a un mayordomo, una persona que administraba *de facto* las rentas del hospital y que estaba obligado a presentar cuentas al obispado de su gestión económica<sup>9</sup>. El administrador también cargaba con los gastos de la curativa de los enfermos y del salario del hospitalero. Desde el primer momento el montante de los gastos ordinarios del establecimiento, en cuanto a camas, ropa de cama, camisas de enfermos, loza, reparaciones del edificio y de la iglesia se refería, así como ornamentos litúrgicos, se estableció en una alternancia también de dos en dos años<sup>10</sup>. A pesar de estas disposiciones, la Casa Ducal asumió los gastos de las obras de la capilla como se puede demostrar a lo largo de este trabajo, aunque la disposición de Martín de Córdoba fuese que sus reparos se acometiesen con las rentas del hospital<sup>11</sup>. Asimismo el obispo detalló que la capilla debía siempre mudarse en el caso de que el establecimiento fuese trasladado a otro lugar, como así ocurrió, al igual que las armas y entierros de Juana de Carvajal<sup>12</sup>.

## 1.2. El hospital de San Gil durante los siglos XVII y XVIII

A lo largo del siglo XVII, como demuestran los libros y las cuentas del hospital<sup>13</sup>, el devenir del edificio se mantuvo siguiendo las directrices trazadas en la centuria

<sup>8</sup> Así debía de ser a juzgar por una anotación del pleno del consistorio de 25 de junio de 1723 en la que se acuerda comunicar a los patronos del hospital el arreglo de la torre por el mal estado en la que se encontraba. En plenos posteriores es el propio consistorio quien asume las obras de reparación que duran varios años. Archivo Histórico Municipal de Béjar (a partir de ahora AHMB). Libros de actas del consistorio de 1723. Pleno de 25 de junio, sig. 1599, s/f.

<sup>9</sup> AHNob, OSUNA, C.3519, D.2-21. Sobre la iglesia y Hospital de San Gil (Béjar), del cual eran patronos los duques de Béjar.

<sup>10</sup> AHNob, OSUNA, C.269, D.84-87, f. 23 v.

<sup>11</sup> AHNob, OSUNA, C.269, D.84-87, f. 23v.

<sup>12</sup> AHNob, OSUNA, C.269, D.84-87, f. 56 v.

<sup>13</sup> Archivo Parroquia de El Salvador Béjar (a partir de ahora APESB). Libro de cuentas del hospital de San Gil (1623-1742).

anterior<sup>14</sup>. En el *Libro de cuentas del hospital de San Gil* se anotan las cuantías de los censos recibidos anualmente, los gastos ordinarios en cuanto a atención de los enfermos, así como los reparos en el edificio. Asimismo figuran los nombres de los sucesivos patronos y administradores de las cuentas, y también los cirujanos que atendían a los enfermos. Y en algún caso, como en 1667, se añade un inventario de bienes<sup>15</sup> de los objetos litúrgicos que se encontraban en la capilla, tales como casullas, frontales, manteles, doseles y otros aditamentos en tela, u objetos de platería (un cáliz o dos cruces de altar). Es una lástima que no se describan las tallas, lienzos o tablas del retablo, pero sí que se menciona a una Verónica, dos altares, «una imagen de bulto de Nuestra Señora vestida» y «una campanita pequeña que esta en el altar del Santo Christo pendiente en la capilla». Son magros estos datos, pero suficientes para deducir la presencia de dos altares, imaginamos que laterales, uno con una Verónica y el otro con una virgen de bulto, más el Cristo Yacente en su parte central. Entre 1669 y 1674 los patronos acometieron una obra de magnitud en el hospital al encontrarse en estado de ruina. La situación debía de ser grave porque se utiliza el verbo «apuntalar» y en los trabajos se pagaron veintiuna carretadas de madera, cuarenta y cinco carros de cal para «aderezar las escaleras» y otras cosas, clavos y herrajes, y veintidós carros de piedra, entre otros gastos<sup>16</sup>.

El devenir histórico de este establecimiento hospitalario se trastoca en los primeros compases del siglo XVIII, concretamente durante el ducado de Juan Manuel de Zúñiga, XI duque de Béjar. El 30 de octubre de 1716, el obispo de Plasencia Francisco de Perea y Porras emite un auto<sup>17</sup> por el cual exime a la parroquia de El Salvador de realizar pagos en favor de la capilla de San Gil en cuanto a ornamentos, gastos habituales como cera para velas, o mantenimiento de su fábrica, a pesar de que, como hemos comentado con anterioridad, estuviese reducida a El Salvador desde 1568. Diez años más tarde, el 22 de noviembre de 1726 el titular del ducado cede «el aseo, cuidado y curación de los enfermos» a la Hermandad del Divino Pastor con unos resultados bastante irregulares, de tal forma que volvió a su anterior forma de administración en 1750<sup>18</sup>. El caos debía de ser tal que el obispo José Ignacio Rodríguez Cornejo resuelve volver a la administración antigua del hospital y eliminar la hermandad por «el grave deterioro de la atención

<sup>14</sup> AHNob, OSUNA, C.3519, D.2-21. Sobre la iglesia y Hospital de San Gil (Béjar), del cual eran patronos los duques de Béjar. Esta signatura contiene distintos documentos interesantes para un estudio más completo sobre el hospital.

<sup>15</sup> APESB. Libro de cuentas del hospital de San Gil (1623-1742), ff. 146 y 146 v.

<sup>16</sup> La anotación principal se realiza entre 1673 y 1674. APESB. Libro de cuentas del hospital de San Gil (1623-1742), f. 159.

<sup>17</sup> APESB. Libro de cuentas del hospital de San Gil (1623-1742), s/f.

<sup>18</sup> RAMOS BERROCOSO, Juan Manuel. «La estancia de la Hermandad del Divino Pastor en el Hospital de San Gil de Béjar (1726-1750)». *Estudios Bejaranos* n.º XXII, 2018. CEB y Ayuntamiento de Béjar, pp. 11-134.

a los enfermos, la disminución de ingresos y colectas, el imposible mantenimiento del personal sanitario»<sup>19</sup>.

En medio de la gestión de la Hermandad del Divino Pastor se documentan enfrentamientos entre los Zúñiga y los herederos de los Carvajal durante estos años, sobre todo cuando José del Castillo y Larzával, caballero veinticuatro de la ciudad de Salamanca y conde de Francos, asumió la mitad del patronato de la administración del hospital que le correspondía como sucesor de Juana de Carvajal por su familia materna, natural de Béjar<sup>20</sup>. Era su pretensión quedarse con el patronato completo arguyendo unas razones que fueron desmontadas por «los muchos instrumentos» documentales que existían —gran osadía por enfrentarse al mismísimo duque de Béjar y sus hábiles funcionarios<sup>21</sup>—. El origen de este enfrentamiento provenía, como habrá podido deducir el avisado lector, precisamente de la cesión por parte del duque de la gestión del hospital a la Hermandad del Divino Pastor y en resumen y a mayores por el nombramiento de hospitalero. Era además voluntad del titular que los hermanos se enterrasen en la capilla, una pretensión a la que se opusieron primero Teresa de Morales Nieto y después su sobrino José del Castillo, ya que a ellos correspondía como sucesores de la Carvajal su mantenimiento por ser en ella donde se celebraban las funciones y oficios religiosos vinculados a las capellanías fundadas por doña Juana. Sin embargo, don Juan Manuel argüía que las muchas reparaciones habían sido realizadas a su costa a partir de 1716, como veremos, por lo que se consideraba con derecho suficiente para mandar se enterrasen en ella<sup>22</sup>.

Otra novedad durante esas movidas primeras décadas del siglo XVIII fue el depósito en la capilla de San Gil de la imagen de la Virgen de la Salud, al cederse el emplazamiento como sede de la recién creada Esclavitud de María Santísima por Cipriano Sánchez en 1732<sup>23</sup>. Poco después el propio Sánchez visita al obispo de Plasencia para que se le con-

<sup>19</sup> RAMOS BERROCOSO, Juan Manuel. «La estancia de la Hermandad del Divino Pastor...». Op. Cit., pp. 11-134.

<sup>20</sup> AHNob, OSUNA, C.262, D.158. «Traslado de la declaración que otorgaron el [XII] duque de Béjar y José del Castillo, conde de Francos, ambos patronos del Hospital de San Gil de Béjar, de estar conformes en que cualquier herencia que recaiga en dicho hospital se ha de administrar y recaudar por los administradores que nombrasen ellos». Sobre el conde de Francos y su relación con Béjar consultar CASCÓN MATAS, Carmen. «La relación entre Béjar y la Plaza Mayor de Salamanca lleva nombre de conde». *Béjar en Madrid*, 4.703 y 4.704 (02/V/2014 y 16/V/2014).

<sup>21</sup> En el documento a los herederos de Carvajal se les llama «gentes temerarias, desagradecidas, soberbias, presumidas y ambiciosas». AHNob, OSUNA, C.3519, D.2-21. «Sobre la iglesia y Hospital de San Gil (Béjar), del cual eran patronos los duques de Béjar».

<sup>22</sup> AHNob, OSUNA, C.3519, D.2-21. «Sobre la iglesia y Hospital de San Gil (Béjar), del cual eran patronos los duques de Béjar». Carta de Juan de Béjar al duque de Béjar 15 de enero de 1739.

<sup>23</sup> Sobre su fundación y culto consultar GARCÍA NIETO, Robustiano. «La Virgen de la Salud». *Contribución a los estudios de la Historia de Béjar. Colección de Estudios y Documentos. La Victoria*, Béjar, 1919, Est. Tip. F. Muñoz, pp. 127-132. El documento original de fundación se encuentra en el APESB, documentación suelta.

ceda la merced de construir un espacio adosado a la fábrica de la capilla para mantener la independencia de la Esclavitud y no interferir ni ser interferidos por los integrantes de la Hermandad, lo cual nos hace pensar en lo celosos que debían de estar estos últimos en cuanto a su labor se refería y los choques continuos que se producían entre ellos. El placentino espera al beneplácito del duque Juan Manuel II, que ocurre en 1733, y ofrece el suyo poco después. Al final la pequeña capilla no se construyó, sino que el Cabildo Eclesiástico cedió una sala grande en desuso por entonces en la que se reunían sus miembros y que estaba situada al margen de la capilla principal<sup>24</sup>.

### 1.3. El traslado del hospital al convento de San Francisco: la capilla errante.

Durante el siglo XIX el hospital va decayendo en cuanto a sostenimiento económico se refiere, ya que se le desgajan algunos de los rendimientos de las rentas de los Zúñiga y Carvajal<sup>25</sup>, por lo que su sostenimiento, de por sí precario, se endurece todavía más. Ante la ausencia de patronos efectivos y la dispersión de unos bienes inmuebles no correctamente contabilizados, el ayuntamiento toma las riendas de este establecimiento, manteniendo su devenir y sus gastos corrientes y obras, formando además una Junta de Caridad para recoger limosnas<sup>26</sup>. Sin embargo, y dada la población en constante desarrollo y su pujante industria textil, el emplazamiento originario de San Gil queda inhábil por sus pequeñas dimensiones. Estos problemas se palían en parte cuando, tras el proceso desamortizador, el ayuntamiento compra el convento de San Francisco e instala una enfermería para hombres y mujeres en 1860<sup>27</sup>, manteniendo también el originario.

A finales del siglo XIX, la nave central del hospital de San Gil se vacía de enfermos que son trasladados con todos los enseres al convento de San Francisco con el fin, tanto de ampliar el edificio hospitalario como de ceder ese espacio a la Escuela de Artes y Oficios. Pero es que además unos años más tarde se desacraliza y cede la capilla mayor al Ayuntamiento bejarano, una decisión aprobada por el obispado e incluso elevada al papa León XIII siempre y cuando se construyese una nueva en el recién trasladado hospital. De este modo en 1893 se aprueba el desmontaje de los elementos de la capilla existentes (retablo, sepulcro de Juana de Carvajal, Cristo Yacente...), una vez se tuvo lista la capilla del convento de San Francisco<sup>28</sup>, aunque al final se pospuso el traslado final un año

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 130. Su altar y la imagen fueron trasladados a la iglesia de El Salvador en 1893 donde fueron pasto de las llamas en 1936.

<sup>25</sup> Anotaciones de MUÑOZ GARCÍA, Juan, al artículo de MARTÍN LÁZARO, Antonio. «Fundación del hospital de San Gil». *Op. cit.* Aquí n.º 1759 (3/XII/1955), p. 3.

<sup>26</sup> «Sobre el Santo Hospital Civil. Voto de Calidad». *Bejar en Madrid*, n.º 1.790, pp. 1-4. En este artículo se incluye información sobre el devenir del hospital en el siglo XIX y estados de cuentas.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 3.

<sup>28</sup> El 30 de marzo de 1893 finalizaron las obras de la capilla de San Francisco. AHMB. Documentación suelta. Sig. 793.4.

hasta que el arquitecto municipal, Benito Guitart Trulls, redacta y entrega el informe de autorización<sup>29</sup>. En el caso de la imagen de la Virgen de la Salud, los cofrades elevaron una petición al obispo de Plasencia en 1894 para que su talla y retablo se trasladasen a la iglesia de El Salvador<sup>30</sup>. En el documento de posesión y entrega de los bienes de la capilla (ver nota 29) se mencionan la talla y retablo de la Virgen de la Salud, talla y retablo de la Divina Pastora, un retablo con sepulcro y «12 cuadros confusos», una efigie de Jesús Nazareno y una Dolorosa, y dos efigies de San Francisco y Santo Domingo. Justo de ese preciso momento son estas dos fotografías que desvelamos en este artículo, una instantánea inédita y desconocida del estado original de la capilla de San Gil antes de su traslado y de la restauración del retablo en los años 50, aunque con las ausencias de las tallas de las Vírgenes, Jesús y María y los santos regulares.

A modo de conclusión de este capítulo dedicado a la historia, diremos que la capilla construida durante las alcaldías de Fernando Asensio y Mariano Zúñiga Rodríguez en el convento de San Francisco en el establecimiento benéfico del Santo Hospital, —luego denominado Santo Hospital Civil<sup>31</sup> con la agregación de un segundo para la guarnición militar u Hospital Militar—, tuvo uso hasta 1932<sup>32</sup> y en ella estarían colocados los elementos litúrgicos de la capilla mayor de San Gil: retablos, ornamentos, tallas e incluso el sepulcro de Juana de Carvajal, según había dispuesto el papa León XIII para permitir la cesión de este espacio al ayuntamiento. La situación precaria del establecimiento continuó. Precisamente en los años 30 el consistorio decidió ceder el convento a la Escuela de Segunda Enseñanza y los antiguos aditamentos litúrgicos y artísticos de San Gil volvieron a ser trasladados, esta vez a dos emplazamientos: el Palacio Ducal y el cementerio de San Miguel en el caso del sepulcro de Juana de Carvajal. El hospital tuvo una corta trayectoria en ese lugar, pues fue de nuevo cambiado a un edificio del barrio de La Antigua cerca de la iglesia de Santiago y, a solicitud de Juan Muñoz García, el sepulcro de su benefactora se volvió a desmontar y se colocó en la iglesia de Santiago, donde hoy se mantiene<sup>33</sup>.

<sup>29</sup> DOMÍNGUEZ BLANCA, Roberto, y SÁNCHEZ MARTÍN, Javier R. «Benito Guitart Trulls, un arquitecto catalán en el Béjar de hace cien años». *Revista de Ferias y Fiestas de Béjar*, 2010, p. 56. El acto de posesión y entrega se data el 18 de marzo de 1894, casi un año después de la finalización de las obras de San Francisco. Fue testigo el arquitecto municipal Benito Guitart Trulls. AHMB. Documentación suelta. Sig. 793.4.

<sup>30</sup> APESB. Carta al Obispo de Plasencia, 1894. Correspondencia suelta. Ocurre lo mismo con la imagen de la Divina Pastora y su retablo.

<sup>31</sup> Sobre este periodo consultar «Sobre el Santo Hospital Civil. Voto de Calidad». *Béjar en Madrid*, n.º 1.791, pp. 1-3.

<sup>32</sup> De esta época hay que destacar el trabajo que escribió Juan Bautista ZÚÑIGA RODRÍGUEZ *Reglamento para el régimen del hospital de Béjar* y que se publicó el 23 de mayo de 1910, según noticia de *La Victoria* n.º 859 (14/I/1911), p. 3.

<sup>33</sup> Esta trayectoria se desglosa en Anotaciones de MUÑOZ GARCÍA, Juan, al artículo de MARTÍN LÁZARO, Antonio. «Fundación del hospital de San Gil». Op. cit. Aquí n.º 1759 (3/XII/1955), p. 3. Tam-

## 2. EL AUTOR DE LAS FOTOGRAFÍAS: NICOLÁS CALDEVILLA Y SEVILLA, MUCHO MÁS QUE UN FOTÓGRAFO DE ESTUDIO

Las fotografías halladas en el Archivo Histórico Municipal de Béjar llevan estampado el sello en tinta azul del fotógrafo Nicolás Caldevilla y Sevilla (1847-1902). De su figura apenas conocemos sino datos dispersos, por ejemplo que fue premiado con el uso del escudo de la Sociedad Económica Matritense en 1884, una particularidad que hacía constar en sus sellos y en los reversos de sus fotografías de estudio, en los que también se podía leer «Fotografías en platos y hojas de porcelana de cualquier forma que sean y en platos sin brillo para uso de los pintores<sup>34</sup>». Numerosas imágenes de familias y personas salidas de su taller que se encuentran a la venta a través de internet nos indican la calidad de su trabajo. Dos de sus retratos se conservan en la Biblioteca Nacional y en ellos se hace constar que su negocio de fotografía se encontraba en la calle Montera número 44 de Madrid<sup>35</sup>.

También se conserva un «positivo antiguo» en la Casa-Museo Sorolla de Madrid que, según la descripción de la ficha, es una «reproducción fotográfica de una obra de Felipe Abarzuza donde se representa la figura de un presidiario mirando a través de las rejas de una ventana<sup>36</sup>». En este último caso se especifica que su estudio estaba emplazado en la calle Jacometrezo. No es la única fotografía que se guarda en un museo de relevancia nacional: en el Museo del Prado se conservan varias fotografías de Caldevilla tomadas del modelo en escayola para las esculturas de San Isidoro y Alfonso X, obras de José de Alcoverro, y conocidas por su colocación final en la escalinata de acceso a la Biblioteca Nacional. Las fotografías pertenecieron a la familia Madrazo. La dedicación de Caldevilla a inmortalizar obras de arte se deja ver a poco rastreamos sus pasos en las hemerotecas y museos.

Pero es interesante conocer, además de su faceta como fotógrafo de obras de arte y de familias e individuos en su taller, su recorrido como reportero fotográfico para semanarios y revistas. En 1891 se encuentra presente en Consuegra, Toledo, donde toma instantáneas de la grave inundación que asoló la mitad pueblo para *La Ilustración Española y Americana*<sup>37</sup>. Este artículo y otros publicados en la misma revista, encargados a

bién en MUÑOZ GARCÍA, Juan. «El sepulcro de doña Juana de Carvajal debe volver a colocarse en el Santo Hospital Civil». *Béjar en Madrid*, n.º 997 (12/IV/1941), p. 2.

<sup>34</sup> Así aparece en una fotografía que se puede encontrar en <https://www.todocoleccion.net/fotografia-antigua-albumina/fotografia-albumina-familia-fotografo-nicolas-caldevilla-sevilla-calle-montera-44-madrid-m-x49570745> (consultado el 15/VII/2022).

<sup>35</sup> Tomado de <https://datos.bne.es/persona/XX5461282.html> (consultado el 15/VII/2022).

<sup>36</sup> Tomado de <http://ceres.mcu.es/pages/ResultSearch?txtSimpleSearch=Caldevilla%20y%20Sevilla,%20Nicol%E1s&simpleSearch=0&hipertextSearch=1&search=simple&MuseumsSearch=&MuseumsRolSearch=1&listaMuseos=null> (consultado el 15/VII/2022).

<sup>37</sup> *La Ilustración Española y Americana*, n.º XXXV. «La catástrofe de Consuegra» (22/IX/1891), p. 185.

Caldevilla, están ilustrados por medio del fotograbado, una nueva técnica que consiste en reproducir imágenes a partir de fotografías<sup>38</sup>. También se publican sus instantáneas para *ABC*. Y se preguntará el lector qué encaminó sus pasos a Béjar para tomar las tres fotografías que centran este artículo.

Esta pregunta se responde con una nueva faceta de Caldevilla: la de profesor. El 17 de julio de 1893 toma posesión del puesto de profesor de Dibujo Industrial en la Escuela de Artes y Oficios de Béjar, precisamente en el momento en el que el ayuntamiento aprueba la cesión de la capilla a dicha institución y se procede al traslado de sus elementos al Convento de San Francisco<sup>39</sup>. No hay duda de que Caldevilla quiso inmortalizar los elementos originarios en su emplazamiento antes de que fueran desmontados. Durante unos años, a partir de 1894<sup>40</sup>, ejerció como secretario de dicha Escuela y leyó las memorias del curso durante las ceremonias de inauguración. Ejerciendo como tal fallecería en Béjar a los 55 años en el 13 de marzo de 1902, como refleja la necrológica de *La Victoria*<sup>41</sup>. Poco después su viuda pondría en venta los artículos de su estudio fotográfico, sito en Balconillo de la Médica<sup>42</sup>.

No hay duda de que estamos ante un fotógrafo de relevancia a nivel nacional que vivió, ejerció como profesor y mantuvo un estudio fotográfico en Béjar durante nueve años. En este sentido le ponemos en relación con otro colega que abrió su taller de fotografía en nuestra ciudad años antes, en 1866: Juan Cambón, el primer reportero de guerra de nuestro país, el primero que inmortalizó Béjar a través de la fotografía y además durante las convulsas jornadas de la Revolución de 1868<sup>43</sup>. ¿Llegaron a conocerse Caldevilla y Cambón? Solo sabemos que el estudio del segundo se mantuvo al menos

<sup>38</sup> MARCOS ALONSO, Carmen. «La imagen del Museo Arqueológico Nacional en las revistas ilustradas del siglo XIX. Congreso Internacional de Historia de la Arqueología». IV Jornadas de Historiografía SEHA-MAN, pp. 1223-1252.

<sup>39</sup> Archivo del Centro Integrado de Formación Profesional de Béjar. Correspondencia dirigida a la superioridad, f. 109.

<sup>40</sup> HERNÁNDEZ DÍAZ, José M<sup>a</sup>. «Educación y sociedad en Béjar en el primer tercio del siglo XX (1900-1936)». En HERNÁNDEZ DÍAZ, José M<sup>a</sup>, y AVILÉS AMAT, Antonio (coords.). *Historia de Béjar*, vol. 2. CEB, Ayuntamiento de Béjar y Diputación de Salamanca, 2013, pp. 353-434.

<sup>41</sup> El director de la escuela, Marcelino Cagigal Valdés comunica la infausta noticia al resto del claustro el mismo 13 de marzo, habiendo fallecido Caldevilla «a las 7 de la noche del día anterior». El impacto en los presentes, manifestado en la sesión, induce a pensar que fue una muerte repentina, aunque en la sesión anterior, de 31 de diciembre, no estuvo presente. En su memoria los profesores aprobaron llevar las cintas de fieltro (suponemos que de su ataúd) y asistir al entierro, así como sufragar una corona de flores y «que todo el personal abonará el importe de la sepultura». ACIFPB. Actas del claustro de profesores, vol. 2. Sesión de 13 de marzo de 1902, ff. 178 y 179. También en *La Victoria*, n.º 398 (15/03/1902), p. 3.

<sup>42</sup> *La Victoria*, n.º 399 (22/03/1902), p. 5.

<sup>43</sup> Consultar RIVADENEYRA PRIETO, Óscar. «Juan Cambón, reportero de guerra». *Béjar en Madrid* n.º 4.765 (18/XI/2016), p. 4; y «El ajuar fotográfico de Juan Cambón». *Béjar en Madrid* n.º 4.765 (18/XI/2016), p. 4.

hasta su cierre en 1886, pero es posible que Cambón siguiera viviendo en Béjar hasta su muerte con lo cual quizá pudieron intercambiar impresiones antes del fallecimiento en fecha desconocida del último.

### **3. ÚNICAS FOTOGRAFÍAS CONOCIDAS DE UN ESPACIO SACRO DESCONOCIDO. LA DISPERSIÓN DE SU PATRIMONIO: OBRAS CONSERVADAS Y PERDIDAS.**

La antigua capilla mayor del hospital de San Gil responde a las características arquitectónicas del gótico de inercia en Castilla durante buena parte del siglo XVI. En esta arquitectura las bóvedas de terceletes y estrelladas que se divulgaron en los reinos hispánicos durante la centuria anterior tuvieron gran prestigio, llegando a convivir con otros elementos tectónicos y decorativos renacentistas propios de la época. La única capilla del recinto es ochavada y con contrafuertes angulares, todo previsto para descargar una bóveda estrellada no conservada y que no sabemos si se llegó a ejecutar. La sobriedad arquitectónica y la limpieza ornamental de los muros son características de la época, como la ausencia de vanos, al preverse desde un principio un testero cubierto por algún retablo que haría innecesarios dichos vanos. La única concesión ornamental la encontramos en la parte inferior de los pilares del arco triunfal, en las basas, pues la parte superior de los pilares y dicho arco no son originales. Las basas están compuestas por basecillas propias del gótico castellano y se pueden relacionar con las de los pilares que separan las naves de la Catedral de Salamanca, edificio que se comenzó a erigir en 1513.

Las fotografías de Caldevilla (realizadas en algún momento entre 1893 y 1894, como se ha apuntado) son un documento valiosísimo para conocer por primera vez cómo era el interior de la capilla mayor del Hospital de San Gil justo antes de desmontarse. En las tres imágenes se nos revela el aspecto de los tres retablos que atesoraba, siendo el mayor el único del que teníamos algún tipo de información gráfica y documental. En la fotografía 1 se puede ver el retablo mayor y cómo finalmente en el siglo XVIII quedó configurado a partir de obras artísticas de distintas épocas, según diseño de Ventura Lirios, pintor del duque de Béjar<sup>44</sup>. A partir del retablo tardogótico (del que más adelante hablaremos) se creó una compleja obra barroca, que era parte de una serie de reformas acometidas en el siglo XVIII en el hospital y en la capilla de San Gil que incluía separar ambas partes con un tabique. Estas obras las manda realizar el duque Juan Manuel II entre 1719 y 1720, destacando la que modifica espacio del altar mayor, compuesto por altar, retablo, urna y sepulcro del Santo Cristo.

<sup>44</sup> Ver DOMÍNGUEZ BLANCA, Roberto, y CASCÓN MATAS, Carmen. «El arte en Béjar desde el medievo...». Op. Cit., pp. 484-485.

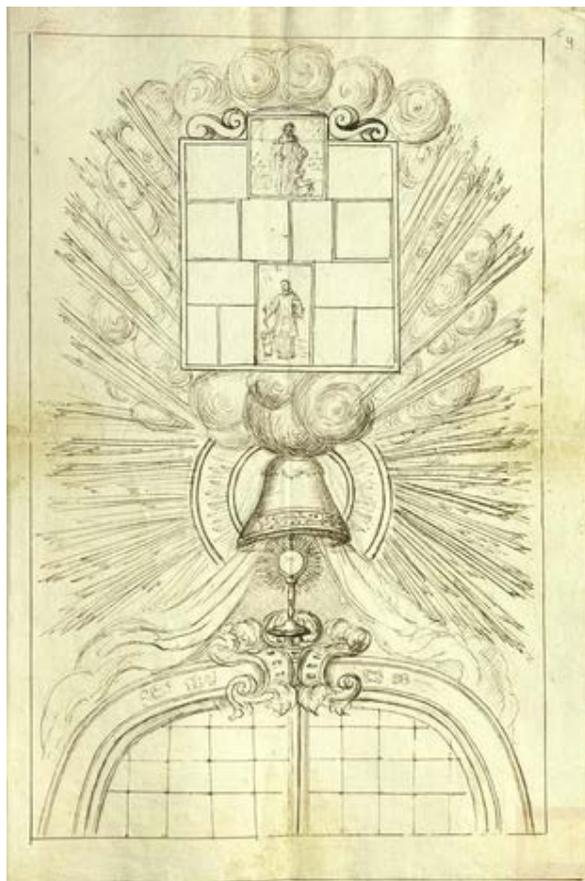


Figura 1. AHNob, OSUNA, C.259,D.22-23. Dibujo de Ventura Lirios, f. 4.

Antes de conocer la fotografía de Caldevilla, podíamos hacernos una idea de cómo era este retablo gracias al mencionado diseño de Ventura Lirios y a la documentación existente en el Archivo Histórico Nacional<sup>45</sup>. En líneas generales se respetó lo trazado sobre el papel. De este modo, sobre el arco del sepulcro del Cristo (escarzano y mucho más tendido en el resultado final) se situaba un sagrario conocido popularmente como «la Perla»<sup>46</sup>, formado por un dosel con cortinajes pintado sobre el muro que permitía descubrir una custodia con la Sagrada Forma en días solemnes. Tras el dosel, un enorme sol aparentando un gran expositor de custodia con sus rayos y sus nubes, era marco en su

<sup>45</sup> AHNob, OSUNA, C.259,D.22-23 (diseño de Ventura Lirios ver f. 4) y AHNob, OSUNA, CT. 515, D. 1.

<sup>46</sup> Ver DOMÍNGUEZ BLANCA, Roberto, y CASCÓN MATAS, Carmen. «El arte en Béjar desde el medievo...». Op. Cit., p. 484, nota 12.

parte superior para el retablo de San Gil; ahora muy reformado, pues se le añadiría una pintura de San Lorenzo en su parte inferior, renacentista y que actualmente se guarda en la iglesia de Santiago. El ensamblaje gótico original con sus características cresterías se descartaría, trabajando en el nuevo ensamblaje el carpintero bejarano Antonio Rodríguez Calderón y en su dorado el maestro Manuel Hernández Montero.

El retablo de San Gil se halla en el mismo lugar para el que fue ideado, aunque tras la restauración de mediados del siglo XX fue despojado de la tabla con la pintura de San Lorenzo. El retablo es un conjunto de no excesivo tamaño compuesto por banco y dos cuerpos divididos en cinco calles, la central mayor en anchura y altura, cuya sencilla arquitectura lúnea no es la original. Se organiza en 13 tablas pintadas, ocupando la más alta de la calle central la que representa a San Gil, frontal, solemne y de cuerpo entero, La iconografía de las tablas muestra escenas de la vida del santo y episodios de la de Cristo. Estas últimas son ocho y se ordenan cronológicamente, empezando en el primer cuerpo y continuando por el banco: Nacimiento, Epifanía, Presentación de Jesús en el Templo, Huida a Egipto, Jesús en el Huerto de los Olivos, Crucifixión, Lamentación sobre el cuerpo de Cristo muerto y *Noli me Tangere*. Siguiendo la costumbre tardomedieval tanto de la pintura flamenca como de la italiana, en ciertas tablas se ha pintado en el mismo espacio diferentes pasajes de la narración. Las cuatro tablas laterales del cuerpo superior explican hechos y milagros de la vida de San Gil. El conjunto ha sido estudiado pormenorizadamente por Cristina Díez Sánchez<sup>47</sup> y a él remitimos para un conocimiento más profundo del que es el retablo bejarano más antiguo que poseemos. Podemos añadir que se ejecutó a finales del siglo XV o principios del XVI y que se desconoce quién fue su autor, si bien su estilo bebe de la importante influencia del pintor salamantino Fernando Gallego y más directamente del círculo de García del Barco.

La pintura de San Lorenzo, desgajada del retablo, terminó recalando en la iglesia de Santiago. Su origen se encuentra en la creación del propio Hospital de San Gil<sup>48</sup>, pues en 1575 se dispuso «que en la dicha capilla de San Gil se haga un altar con una imagen de San Lorenzo a costa de dicho hospital donde se digan las misas de la capellanía que dotó y fundó la dicha Juana de Carvajal»<sup>49</sup>.

Bajo el retablo se ubicaba en una urna barroquizada un magnífico y original Cristo Yacente pétreo del siglo XVI, que sin embargo Ventura Lirios no incluyó en su dibujo. Sobre la mesa de altar se colocó la urna del yacente, suponemos que acristalada, bajo un arco escarzano. Dos edículos de la misma traza barroca que la urna llevan en su frente hornacinas para una imagería que ya en las fotos está ausente.

<sup>47</sup> DÍEZ SÁNCHEZ, Cristina. *Pintura tardogótica salamantina*. Diputación de Salamanca, Salamanca, 2019, pp. 83-120.

<sup>48</sup> APESB. Inventario del hospital de San Gil de 1718. *Libro de Cuentas del Hospital de San Gil*, s/f.

<sup>49</sup> MUÑOZ GARCÍA, Juan. «Datos para la historia de nuestras instituciones benéficas. Fundación del Hospital de San Gil». *Béjar en Madrid* n.º 1.751-1.755, 1.758 y 1.759.

Este Cristo Yacente es una obra señera del patrimonio artístico bejarano. Esta preciosa escultura, de tamaño natural y realizada en piedra policromada, es de las primeras décadas del siglo XVI, en la transición entre el Gótico y el Renacimiento. Los rasgos del rostro son delicados, destacando la labor de trépano en el trenzado de la corona de espinas. El artista ha conseguido dotar a la imagen de una belleza idealizada pese al dramático gesto del rostro con la boca entreabierta y los ojos vueltos hacia arriba. El goticismo se acusa en el canon alargado del cuerpo, la mencionada idealización de las facciones y en el paño de pureza de pliegues quebrados y cruzado por delante; mientras que los bordados y brocados del lecho, cuidadosamente detallados, emplean un repertorio renacentista a base de estrígiles, aspás, cordones y fajas reticuladas. El interés de esta pieza radica en su rareza, pues pocos yacentes en piedra del siglo XVI han llegado hasta nosotros, siendo más habitual que los existentes formen parte del grupo del Santo Sepulcro. El estilo del autor anónimo de encuentra próximo al del reconocido escultor Gil de Ronza<sup>50</sup>, con amplia obra suya y de su taller documentada por Zamora, Salamanca y otras provincias cercanas. La descripción más antigua que conocemos del yacente en su ubicación original aparece en un inventario de los bienes del Hospital fechado en 1718<sup>51</sup>, cuyo aspecto, tal y como lo vemos en la fotografía 1, sería de este momento: «Primeramente la ymagen de Nuestro Señor Jesuchristo en el Sepulcro, de cuerpo entero que al parecer es de piedra jaspe echado en la cama con sus almoadas de lo mismo y tiene dado encarnación; metido en una urna o bóveda en la pared de la capilla en lo bajo della dentro de el enrejado y torneado de madera». Completaba el conjunto «un retablo de tabla de madera que haze tres arcos que adornan dicha santa ymajen y urna o bóveda donde está y tiene de dicha bóveda parte del retablo y es nuevo [...]».

En la fotografía 1 se nos muestran delante del retablo mayor unos restos pétreos bien labrados que proceden del desmonte del sepulcro parietal de Juana de Carvajal, actualmente acomodado en el muro norte de la iglesia de Santiago. En él se advierten dos momentos de ejecución, pues el lucillo es la parte más antigua y se realizaría a la muerte de doña Juana en 1530<sup>52</sup>. De fecha más tardía es la arquitectura adintelada que lo envuelve, acometida en la fecha de la fundación del hospital. En 1575 se ordena que «se muden é pasen los entierros de la dicha Juana de Carvajal y sus difuntos del cuerpo de la dicha capilla mayor y se pongan en una de las paredes de ella en un arco y hueco que para esto se haga en ella, en el cual se ponga su letrero combiniente de su memoria [...]»<sup>53</sup>. En el friso de esta estructura se puede leer la siguiente inscripción: «Mvrio para biviresta s[eñor]a año 1520».

<sup>50</sup> Sobre este escultor ver RIVERA DE LAS HERAS, José. *En torno al escultor Gil de Ronza*, Diputación provincial, Zamora, pp. 97-103.

<sup>51</sup> APESB. Inventario del hospital de San Gil de 1718. *Libro de Cuentas del Hospital de San Gil*, s/f.

<sup>52</sup> Don Juan Muñoz transcribió el testamento de doña Juana de Carvajal de 1516 en distintos números del *Béjar en Madrid* del año 1935 (n.º 696 y ss.).

<sup>53</sup> MUÑOZ GARCÍA, Juan. «Datos para la historia de nuestras instituciones benéficas. Fundación del Hospital de San Gil». Op. Cit. n.º 1.750.



Figura 2. AHMB. Retablo mayor y urna del Cristo Yacente. Capilla del hospital de San Gil. Nicolás Caldevilla y Sevilla (hacia 1893-1894).

En la misma fotografía que estamos analizando, nos percatamos de la existencia en los muros inferiores de una muestra del característico esgrafiado bejarano en forma de cuadrícula y del que en la actualidad solo quedan ejemplos en el claustro del exconvento de San Francisco (igual de sencillos) y en la iglesia de Santa María, estos recientemente descubiertos tras el retablo mayor. El empleo de este tipo de esgrafiado tuvo que ser una moda muy extendida no solo en Béjar y su comarca, sino en toda la diócesis de Plasencia y comarcas limítrofes a finales del siglo XVI y principios del XVII. Sirvió para decorar el interior y a veces el exterior de los edificios eclesiásticos y palaciegos con un tipo de peculiar esgrafiado, complementado o no con frescos. En algunos casos la moda se prolongó hasta el siglo XVIII, como fue en el caso de la ermita de la Virgen de la Salud de Plasencia.

Además de los mencionados ejemplos bejaranos, en la comarca son visibles en el interior de las iglesias de Montemayor del Río, Valdehijaderos, Cristóbal de la Sierra,

Colmenar de Montemayor, Cespedosa de Tormes, El Cerro y en la ermita de la Encarnación de Becedas (Ávila). Recientemente se han picado y perdido para siempre los de la ermita del Cristo de Horcajo de Montemayor<sup>54</sup>. El aspecto de este esgrafiado es el de una malla o cuadrícula de doble encintado y color blanco que destaca sobre una capa inferior de tonalidad arenosa. La malla puede aceptar decoración inscrita de rosetas, serafines o iconografía más compleja. El diseño que se ve en la fotografía responde a la versión más simple de cuadrícula de doble encintado.

Las fotografías 3 y 4 muestran los retablos laterales de la capilla mayor, de los que nada sabemos sobre su paradero. En la fotografía 3 podemos observar en el lado del Evangelio un singular retablo barroco de tipo templete que en ese momento ya no alojaba imaginería alguna. Sobre una mesa de altar dieciochesca y a la romana, se asienta el templete, abierto al menos en tres de sus lados por arcos de medio punto y que se flanquean cada uno por parejas de columnillas salomónicas que apean sobre ménsulas. Sobre este único cuerpo una cúpula muy vertical descansa sobre una pieza cúbica. La decoración vegetal se prodiga en el templete, y la cronología del mismo ha de situarse a finales del siglo XVII o principios del XVIII. La decoración mural que asemeja un retablo protegido por doselete y cortinajes es estilísticamente posterior y seguramente de la época de las intervenciones de Ventura Lirios. A la derecha del retablo y en el paramento parecen adivinarse los restos aún por desmontar del sepulcro de Juana de Carvajal.

En la fotografía 4 aparece el retablo del lado de la Epístola, mucho más convencional y de traza rutinaria. Es barroco del siglo XVII y compuesto por dos cuerpos de una sola calle entre parejas de columnas salomónicas. La calle del cuerpo inferior se resuelve con una generosa hornacina vacía y en la del cuerpo superior un lienzo con la imagen de san Francisco Javier ocupa su espacio. Un pobre frontón curvo partido y con volutas en los extremos hace las veces de ático. Este retablo tiene unas características muy similares al de San Blas de la iglesia de Santa María de Béjar, que es de la década de 1720 y en cuyo ático se alojó un lienzo también de un San Francisco Javier casi idéntico, fechado en 1703 y firmado por Manuel de Castro<sup>55</sup>.

Creemos que estos dos retablos colaterales no se idearon para la capilla del hospital, sino que pudieron recalar a mediados del siglo XIX tras el proceso de exclaustración y desamortización de los tres conventos históricos de Béjar. Afirmamos esto porque en las fuentes no se habla de retablos laterales hasta el inventario de bienes del hospital de 1892<sup>56</sup>. En él queda claro que el retablo del lado del Evangelio (altar de cuatro caras)

<sup>54</sup> Sobre los esgrafiados en la zona de Béjar ver DOMÍNGUEZ BLANCA, Roberto. «Los esgrafiados en la comarca de Béjar y su desaparición en la ermita del Cristo de la Salud de Horcajo de Montemayor». *Estudios Bejaranos*, n.º 15, 2011, Centro de Estudios Bejaranos y Ayuntamiento de Béjar, Béjar, pp. 69-82.

<sup>55</sup> DOMÍNGUEZ BLANCA, Roberto, y CASCÓN MATAS, Carmen. «El arte en Béjar desde el medioevo...». Op. Cit., pp. 495-496.

<sup>56</sup> APESB. *Inventario del hospital de San Gil de 1718. Libro de Cuentas del Hospital de San Gil*, s/f.



Figura 3. AHMB. Retablo del lado del Evangelio. Capilla del hospital de San Gil. Nicolás Caldevilla y Sevilla (hacia 1893-1894).

acogía la imagen de Nuestra Señora de la Salud<sup>57</sup>, además de un San Francisco y un Santo Domingo de no muy buena calidad. El retablo de la Epístola era el receptáculo de una Divina Pastora y se cita en el inventario la mencionada imagen pictórica de San Francisco [Javier]. Pero en inventarios anteriores para nada hay referencias a la existencia de retablos; en el inventario de 1718<sup>58</sup> se anotan dos simples bufetes, uno a cada lado del retablo mayor, donde descansaban imágenes de vestir, ambas de armazón de cintura para abajo: una talla de Nuestra Señora de la Soledad y un Jesucristo con la cruz a cuestas, donación de la flamenca Cathalina de Santiago.

<sup>57</sup> Sobre la historia de esta imagen que desapareció en el incendio de la iglesia de El Salvador de 1936, ver DOMÍNGUEZ BLANCA, Roberto y CÁSCÓN MATAS, Carmen. «El arte en Béjar desde el mediovo...». Op. Cit., pp. 503.

<sup>58</sup> *Ibidem*.



Figura 4. AHMB. Retablo del lado de la Epístola. Capilla del hospital de San Gil. Nicolás Caldevilla y Sevilla (hacia 1893-1894).

## FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA

### Fuentes documentales

- Archivo Parroquial de Santa María la Mayor de Béjar.  
 Archivo Parroquial de El Salvador de Béjar.  
 Archivo Histórico Municipal de Béjar.  
 Archivo Histórico de la Nobleza. Osuna.  
 Archivo del Centro Integrado de Formación Profesional de Béjar.

### Hemerotecas

- La Victoria*.  
*La Ilustración Española y Americana*.  
*Béjar en Madrid*.

### Bibliografía referenciada

- CASCÓN MATAS, Carmen. «La relación entre Béjar y la Plaza Mayor de Salamanca lleva nombre de conde». *Béjar en Madrid*, 4.703 y 4.704 (02/V/2014 y 16/V/2014), p. 3.
- CASCÓN MATAS, Ma Carmen, DOMÍNGUEZ BLANCA, Roberto, y GÓNZÁLEZ HOYA, Óscar. «La iglesia de San Pedro: datos para su historia». *Especial Béjar en Madrid*, 4.476 (28/XII/2007), pp. 54-59.
- DÍEZ SÁNCHEZ, Cristina. *Pintura tardogótica salamantina*. Diputación de Salamanca, Salamanca, 2019, pp. 83-120.
- DOMÍNGUEZ BLANCA, Roberto, y CASCÓN MATAS, Carmen. «El arte en Béjar desde el medioevo hasta 1900». En HERNÁNDEZ DÍAZ, José M.<sup>a</sup>, y AVILÉS AMAT, Antonio (coord.). *Historia de Béjar*, Vol. I. CEB, Ayuntamiento de Béjar y Diputación de Salamanca, 2013, pp. 481-511, aquí 511.
- DOMÍNGUEZ BLANCA, Roberto, y SÁNCHEZ MARTÍN, Javier R. «Benito Guitart Trulls, un arquitecto catalán en el Béjar de hace cien años». *Revista de Ferias y Fiestas de Béjar*, 2010, p. 56.
- DOMÍNGUEZ BLANCA, Roberto. «Los esgrafiados en la comarca de Béjar y su desaparición en la ermita del Cristo de la Salud de Horcajo de Montemayor». *Estudios Bejaranos*, n.º 15, 2011, Centro de Estudios Bejaranos y Ayuntamiento de Béjar, Béjar, pp. 69-82.
- GARCÍA NIETO, Robustiano. «La Virgen de la Salud». *Contribución a los estudios de la Historia de Béjar. Colección de Estudios y Documentos. La Victoria*, Béjar, 1919, Est. Tip. F. Muñoz, pp. 127-132.
- *Algo de historia. Reducción parroquial en el siglo XVI*. Est. Tip. S. Urrea, Béjar, 1959, 30 págs.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José M.<sup>a</sup>. «Educación y sociedad en Béjar en el primer tercio del siglo XX (1900-1936)». En HERNÁNDEZ DÍAZ, José M.<sup>a</sup>, y AVILÉS AMAT, Antonio (coord.). *Historia de Béjar*, vol. 2. CEB, Ayuntamiento de Béjar y Diputación de Salamanca, 2013, pp. 353-434.

- MARCOS ALONSO, Carmen. «La imagen del Museo Arqueológico Nacional en las revistas ilustradas del siglo XIX. Congreso Internacional de Historia de la Arqueología». IV Jornadas de Historiografía SEHA-MAN, pp. 1223-1252.
- MARCOS CASQUERO, Manuel A. «La iglesia de Santiago o de La Antigua: dos epitafios». *Estudios Bejaranos* n.º 24, 2020, pp. 21-48, aquí 41-46.
- «La iglesia de Santiago o de La Antigua», n.º 2.528-2.532, 2.536, 2.538-2.540 y 2.545 (con inicio el 29/VIII/1970).
- MARTÍN LÁZARO, Antonio. «Fundación del hospital de San Gil». *Béjar en Madrid* n.º 1750 y ss. (1/X/1950).
- MAYORAL GUIU, Miguel, y MÁLAGA GUERRERO, Jesús. «Hospitales antiguos de la Vía de la Plata en Castilla y León», en AAVV. *Historia hospitalaria de la Vía de la Plata*, Rotary Club, pp. 151-156.
- MUÑOZ GARCÍA, Juan. «Datos para la historia de nuestras instituciones benéficas. Fundación del Hospital de San Gil». *Béjar en Madrid* n.º 1.751-1.755, 1.758 y 1.759.
- «Datos para nuestra historia». *Béjar en Madrid* del año 1935 (n.º 696 y ss.).
- «El sepulcro de doña Juana de Carvajal debe volver a colocarse en el Santo Hospital Civil». *Béjar en Madrid*, n.º 997 (12/IV/1941), p. 2.
- RAMOS BERROCOSO, Juan Manuel. «La estancia de la Hermandad del Divino Pastor en el Hospital de San Gil de Béjar (1726-1750)». *Estudios Bejaranos* n.º XXII, 2018. CEB y Ayuntamiento de Béjar, pp. 11-134.
- RIVADENEYRA PRIETO, Óscar. «Juan Cambón, reportero de guerra». *Béjar en Madrid* n.º 4.765 (18/XI/2016), p. 4.
- «El ajuar fotográfico de Juan Cambón». *Béjar en Madrid* n.º 4.765 (18/XI/2016), p. 4.
- RIVERA DE LAS HERAS, José. *En torno al escultor Gil de Ronza*. Diputación provincial, Zamora, pp. 97-103.
- ZUAZO Y ALGAR, José M<sup>a</sup>. *María de Zúñiga y Pimentel, II duquesa de Béjar*. Premiado con el “Ciudad de Béjar” 2021 (en prensa). Título provisional.
- ZÚÑIGA RODRÍGUEZ, Juan Bautista. *Reglamento para el régimen del hospital de Béjar y que se publicó el 23 de mayo de 1910*, según noticia de *La Victoria* n.º 859 (14/I/1911), p. 3.

### Webgrafía

- <https://www.todocoleccion.net/fotografia-antigua-albumina/fotografia-albumina-familia-fotografo-nicolas-caldevilla-sevilla-calle-montera-44-madrid-m-x49570745> (consultado el 15/VII/2022).
- <https://datos.bne.es/persona/XX5461282.html>. (consultado el 15/VII/2022).
- <http://ceres.mcu.es/pages/ResultSearch?txtSimpleSearch=Caldevilla%20y%20Sevilla,%20Nicola%20E1s&simpleSearch=0&chipertextSearch=1&search=simple&MuseumsSearch=&MuseumsRolSearch=1&listaMuseos=null> (consultado el 15/VII/2022).